

EL PENSAMIENTO DE JOSE BAQUIJANO Y CARRILLO

Desde los primeros días en que inicié el estudio de la historia del Perú, fui percatándome de una muy seria laguna que afecta a nuestra investigación histórica. Somos quizás eruditos en la historia más externa, positivistas inconscientes que agotamos el quehacer histórico en el dato mensurable. Se nos escapan, sin embargo, los procesos profundos, las corrientes de pensamientos, las estructuras socio-económicas, en los que únicamente esos datos son inteligibles.

Mi contacto con la historia de la Emancipación, a través de los cursos universitarios y de lecturas particulares, me ha convencido una vez más de la veracidad del defecto que señalamos. No seríamos, no obstante, justos si no admirásemos los serios esfuerzos que por superar el positivismo decimonónico se están realizando en el área de la historia precolombina y en algunos otros campos del estudio de nuestro pasado.

La historia es una ciencia interpretativa del pasado humano. El objetivismo es calificado por nosotros, que nos encuadramos en las corrientes cognoscitivas que atribuyen una labor activa al sujeto en el acto de conocer, como ingenuismo filosófico. La discusión sobre el problema epistemológico se centra hoy en el apriorismo o aposteriorismo de los esquemas mentales. Los psicólogos de la Gestalt, por una parte, y los genetistas de la escuela de Piaget, por otra, entablan al respecto una útil discusión. Pero lo que ni unos ni otros ponen en duda es que el conocimiento opera a través de esquemas que modifican la realidad al conocerla. Sólo el historiador que parta de una seria reflexión filosófica sobre el acto cognoscitivo, está capacitado para adoptar conscientemente una postura historiográfica.

Existe en nuestro medio un estéril divorcio entre filosofía e historia. El historiador, analfabeto en filosofía, haciendo gala incluso de ese analfabetismo, desatiende a la reflexión filosófica y se adhiere a conceptos como causa y efecto, motivación y respuesta, dinamicidad y estaticidad, hombre y sociedad, sin hacer de ellos una pausada ponderación. Cae entonces inconscientemente en posturas historiográficas cuyo trasfondo desconoce. El hombre que hace historia peca, con demasiada frecuencia, de ingenuismo filosófico. Pero el filósofo, alejándose del

proceso histórico, vierte una reflexión que llama eterna sin advertir que los problemas eternos devienen reales solamente en una historicidad concreta. El hombre, abstraído de las circunstancias históricas, no es sino un ente de razón. Por eso, la reflexión filosófica se pierde en devaneos mentales sin despertar un eco en los hombres reales. No se hace historia sino desde una determinada concepción filosófica, ni se puede filosofar sino desde concretas circunstancias históricas. El divorcio entre filosofía e historia es ciertamente infecundo para ambas disciplinas.

Hemos querido anteponer a nuestro trabajo estas anotaciones, que esperamos algún día poder ampliar, porque desde la actitud que aquí señalamos nace nuestra orientación en la historia. Acudimos a la historia desde una vocación filosófica porque entendemos que la filosofía está trascendida de historicidad. Nuestra inquietud histórico-filosófica se centra en el estudio de la historia del pensamiento en el Perú. Buscamos la reconstrucción del proceso de las ideas y la construcción de un filosofar en el que el hombre peruano se sienta expresado. Sabemos que nuestra labor es ardua. Hemos tenido que reunir los estudios de dos especialidades, historia y filosofía, e intentar hacer la síntesis de ambas como instrumento metodológico. Sabemos que el instrumento se irá puliendo al contacto con la realidad. Pero queda aún la tarea más agobiante, crear. La primera parte de nuestro quehacer se cifra en la reconstrucción de un filosofar entendido como proceso ideológico del Perú. Pero más allá de esta tarea, vislumbramos como posibilidad aún muy lejana, la construcción de un tipo de filosofía, nuestro, de un filosofar que captando la manera de ser hombre en el Perú, gestada en el devenir histórico, exprese nuestras más profundas vivencias y encauce nuestras íntimas inquietudes.

Lo que presentamos en este trabajo no es sino el primer peldaño de la primera de nuestras tareas. Sabemos que no podremos poner solos todos los pasos que se necesitan en esta ingente reconstrucción.

Iniciamos nuestro trabajo estudiando a Toribio Rodríguez de Mendoza y a José Baquijano y Carrillo como representantes de las dos corrientes ideológicas que se intermezclan en el proceso emancipatorio, tradicionalismo escolástico y modernismo liberal. Pero enseguida advertimos la necesidad de estudiar primero en profundidad a cada autor, para establecer la síntesis solamente después de un serio análisis. Tenemos avanzado el trabajo sobre Toribio Rodríguez de Mendoza, pero no nos hemos atrevido a incluirlo aquí por considerar que falta aún mucha maduración. Estamos ya preparando un estudio sobre el Rector del Convictorio Carolino que representará el segundo peldaño en orden a la reconstrucción del proceso ideológico de la época del rompimiento.

Nuestro trabajo sobre Baquijano parte de lo ya analizado por Riva-Agüero, Deústua, Maticorena, Macera y de la Puente. Los primeros han incidido sobre los aspectos biográficos que nosotros aceptamos sin criticar porque no nos consideramos especialistas en la biografía del Conde de Vistaflorida. De la Puente y

Macera hacen algunas anotaciones sobre tal o cual aspecto del pensamiento baquijano. Nos permitimos aceptar unas veces y criticar otras las ideas de estos autores basándonos en el estudio sistemático que hemos realizado.

Nos proponemos, pues, exponer el pensamiento de Baquijano y Carrillo expresado en forma sistemática. Somos conscientes de que Baquijano nunca formó un sistema. Subyace, sin embargo, en sus obras una actitud que hemos intentado sistematizar. La sistematización de un pensador asistemático no es labor fácil. Textos entresacados de uno y otro escrito se insertan como piezas en el armazón que construimos. Pero más allá de lo que Baquijano enuncia directamente, hemos querido adivinar lo que quiere decir y lo que apenas si bosqueja. Para ello nos ha sido necesario partir del conocimiento de los esquemas interpretativos de la realidad más usuales en el siglo de las luces. Sin este conocimiento nuestro estudio se habría reducido a una simple recopilación de fichas. El pensamiento filosófico, histórico, religioso, económico y político del XVIII se intermezcla curiosamente en la obra baquijiana. Nuestra formación filosófica nos ha permitido adivinar la postura que en Baquijano hay detrás de una simple enunciación, de un epíteto frecuentemente repetido, o de un concepto inteligible solamente dentro del contexto dieciochesco.

En nuestro estudio hemos querido agotar la obra de José Baquijano y Carrillo de Córdoba. Usamos como fuente documental los artículos del *Mercurio Peruano*, pero hemos consultado también la publicación del *Dictamen* y otros documentos en las *Actas* del Simposio del Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero y el *Elogio* en el Boletín del Museo Bolivariano. Nos hemos servido de los Repertorios Bibliográficos de Medina, Vargas, y del Diccionario histórico-cronológico de Eguiguren. En estas obras se encuentran valiosos datos para reconstruir la trayectoria intelectual del escritor peruano, así como una guía de las obras de y sobre Baquijano. Creímos poder hallar el inventario de la biblioteca Baquijano. Nuestra investigación en archivos no ha culminado en el éxito. Pensamos, no obstante, continuar esta búsqueda que podría representar un serio aporte a la mejor intelección del pensamiento baquijano. No hemos consultado el epistolario de Baquijano con su apoderado en la Península, cuyo microfilm posee César Pacheco. Pero estimamos que por tratarse de temas relativos a su herencia y a los cargos que Baquijano intentara conseguir de la Corona, no inciden directamente en el tema que nos ocupa.

Dividimos nuestro estudio en cinco capítulos a los que añadimos algunos apéndices bibliográficos. Pero propiamente sistematizamos nuestra exposición en tres partes. En la primera, que corresponde al primer capítulo, sentamos las bases del sistema baquijano en lo que llamamos Fundamentos Filosóficos. Es quizás lo más original de nuestro aporte a la comprensión del pensamiento de Baquijano. Pensamos que sin una seria fundamentación en la cosmovisión los datos vertidos en los otros capítulos se perderían inconexos como ramas desgajadas del tronco que las sostiene y da vida. En esta primera parte, subdividimos el capí-

tulo en dos párrafos, el pensamiento sobre Dios y las reflexiones sobre el hombre. Acerca de Dios es muy poco lo que anota Baquíjano. Más rica en perfiles es su antropología emanada del transfondo escolástico y del liberalismo imperante en América desde los últimos días del S. XVIII.

Presentamos la segunda parte, integrada por los puntos II al V, como la consecuencia lógica que se deriva de la fundamentación, con respecto a la teoría política, a la actitud política, a la política económica y a la ideología sobre educación. Hemos querido distinguir teoría de actitud política con el fin de clarificar no sólo el pensamiento sino las actitudes concretas de Baquíjano frente a las realidades políticas en las que le tocó vivir. Entendemos que las opiniones vertidas sobre la actitud política del autor del Elogio han emanado con frecuencia del estudio de un solo texto, llevando a los estudiosos a afirmaciones muy alejadas de la posición real del Conde de Vistaflorida.

Añadimos finalmente un epílogo en el que tratamos de elaborar el sistema baquijiano en su conjunto.

No nos queda sino agradecer la eficaz ayuda que para la confección de estas páginas nos ha prestado el Dr. José Agustín de la Puente Candamo.

Queremos terminar confesando que cuando ayer poníamos punto final al trabajo que hoy presentamos, se agolparon en nuestra mente mil deficiencias que en él advertimos. Son aún muchas las horas de paciente investigación que nos restan si pretendemos sintetizar en plenitud el sistema baquijiano. Hoy llegamos a una meta que más que un punto final se nos presenta como punto de partida abierto hacia nuevos campos. Cuando día a día, vayamos alcanzando esas nuevas metas, el pensamiento de Baquíjano quedará iluminado desde múltiples perspectivas que nos permitirán comprenderlo en la profundidad y extensividad que se merece.

I. — FUNDAMENTOS FILOSOFICOS

1.—Anotaciones acerca de Dios

Baquijano no podía prescindir de la más importante de las cuestiones del filosofar, Dios. No encontramos ciertamente en sus obras ningún sistema de Teodicea y menos de Ontología, pero de su pensamiento se deriva una actitud con respecto a Dios. El Ser Supremo, para Baquijano, es Creador.

“El teólogo se abisma contemplando a ese Dios cuya inmensidad no tiene otros límites que los de su imperio: a ese poder fecundo que a su voz saca de la nada al Universo, lo embellece y adorna, lo puebla de habitantes en todo semejantes y en nada parecidos, y a esa justicia que... sirve de fundamento a su terrible trono...” (1).

Se habla, pues, de Dios como Infinito, Omnipotente, Creador, Suma Belleza y Justicia Suprema, atributos unidos a la divinidad por la filosofía perenne. Dios es el “... poderoso monarca del Universo...” (2) hacia el que el hombre debe estar agradecido por su generosidad. Como monarca del Universo, Dios imprime su ley eterna e inmutable en el dinamismo cósmico, que no caminará ya a la deriva sino siguiendo una teleología que Dios le marcara de antemano. Dios dirige los pasos del hombre.

“El Dios de los ejércitos, en los momentos de su enojo, permite esos yerros políticos que abaten a los reinos, y forman la eterna cadena de sus altos designios” (3).

Frase condensada en la que advertimos, además de un muy poco filosófico antropomorfismo que atribuye a Dios las pasiones de los hombres, la concepción agustiniana de la historia en la que el problema del mal queda definitivamente orientado dentro del providencialismo cristiano. Baquijano ha aprendido la lección de la Escuela. Los *Designia Dei* dirigen el devenir para el mejoramiento

1.—BARQUIJANO Y CARRILLO, José...

ELOGIO del Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa; Caballero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador, Capitán General de los Reynos del Perú, Chile, etc.

PRONUNCIADO en el recibimiento, que como a su Vice-Patrón, le hizo la Real Universidad de San Marcos el día XXVII de Agosto del año M.DCC.LXXXI.

POR el D. D. Joseph Baquijano, y Carrillo; Fiscal Protector Interino de los Naturales del distrito de esta Real Audiencia, y Catedrático de Vísperas de Leyes.

En: Boletín del Museo Bolivariano; Lima, Año I, núm. 12. Agosto de 1929; pp. 503-522. La presente nota en p. 521; citando a MOLINIER... *Discurso sobre la verdad de la Religión Christiana*, en nota 51.

2.—*Ibidem*, p. 513.

3.—*Loc. cit.*

de los buenos, para el aprendizaje de los tibios y para el escarmiento de los recalcitrantes.

Baquijano establece en el albor de su pensamiento el tema de Dios. No nos atreveríamos a enunciar nada más si no advirtiésemos en toda la obra del Conde de Vistaflorida un transfondo escolástico difícil de borrar. El Dios de Baquijano es sin duda el Dios de la filosofía tradicional, Infinito, Suma Belleza, Creador, Ordenador, Providente. Pero de Baquijano a Santo Tomás no solamente media el abismo que existe entre el filósofo y el que apenas apunta ideas filosóficas, sino aún más, la diferencia entre el laicismo y el religiosismo. Baquijano está muy lejos del planteamiento seriamente escolástico que buscaba a Dios como necesidad interior de su espíritu. Al *Intellectus quaerens fidem* medieval podríamos oponer un frío calculismo racionalista que busca en Dios una simple *Suprema Ratio* al estilo de la *Noesis Noeseos* aristotélica. Desde las primeras líneas de nuestro estudio caemos ya en la cuenta de las dos corrientes que amalgamada unas veces, sintetizadas otras y yuxtapuestas la mayoría, irán entretejiéndose en medio del pensamiento y las actitudes de José Baquijano y Carrillo.

Para que esta primera idea que hemos esbozado quedase completa, deberíamos insertar aquí el pensamiento de Baquijano sobre la naturaleza. Lo difuso del tema y la imprecisión de nuestro autor, nos excusan de este cometido. Anotemos, no obstante, que puesto el fundamento Baquijano se olvidará de él para referirse como verdadero fundamento de su pensar a la naturaleza. En puridad lógica tendríamos que afirmar que siendo Dios creador de la naturaleza, se entiende que lo que de ella se deriva proviene, mediatamente, al menos, de Dios. Quizás sea éste el pensamiento de Baquijano, pero la ausencia de Dios en sus escritos y la continua presencia de la palabra naturaleza, nos inducen a pensar en un naturalismo revestido a veces de teísmo o deísmo. Pero es aún prematuro adelantar conclusiones.

2.—*Concepción antropológica*

Si hay alguna pregunta que haya inquietado a los filósofos de todos los tiempos es sin duda la pregunta que interroga por el hombre. Siglo tras siglo se repiten los pensadores la pregunta qué es el hombre, sin encontrar una respuesta adecuada a la verdad que tratan de definir. El ser del hombre está más allá de cada respuesta. Tratar de abarcarlo en los estrechos límites de una definición, sería encerrarlo recortando las múltiples posibilidades de su espíritu. Sin embargo, en el fondo de toda reflexión filosófica hay una definición del hombre. Dar con esa definición es, a mi entender, situarse en la clave para la interpretación de toda construcción teórica. Las teorías sociales o económicas parten, como substrato consciente o inconsciente, de una respuesta concreta a la pregunta que interroga por el hombre. En las teorías filosóficas, ese substrato se patentiza en una respuesta sistemática.

Baquijano no es un filósofo en el sentido tradicional del término. No podemos encontrar, por lo mismo, en él una definición de lo que es el hombre, pero debajo de sus teorías y actitudes advertimos una determinada posición frente a este problema. Dilucidar la reflexión de Baquijano sobre el hombre es el intento de este parágrafo.

Desde los párrafos un tanto altisonantes del Elogio, se inicia una reflexión sobre el hombre. Cuando llegaron las luces de la filosofía de la *Aufklärung*

“El filósofo . . . Estudia al hombre, ese enigma aún indescifrado después de tan costosas experiencias, y registra la estructura y disposición de órganos . . . Medita sobre ese puro espíritu que en el juzga, combina y reflexiona: que siempre inconstante, siempre incierto, asegura, retracta, quiere, rehusa, y ciego en su elección, fluctúa entre esos vagos pensamientos: los regla y ratifica esclareciendo esa ley primitiva que sostiene sin corrupción su poder contra los repetidos atentados de las pasiones: las sujeta (sic) y enfrenta aterrándola con las tristes sombras, los espectros sangrientos, las furias infernales prontas a vengar los sagrados derechos de la razón ultrajada” (4).

Despojando estas líneas del ropaje simbólico y reduciéndolas a los contenidos lógicos, encontramos una veneración por la razón que encuadra a su autor dentro de los teorizadores del *Homo Sapiens*, vieja herencia que la filosofía occidental recoge de los maestros griegos. El hombre es, para Baquijano, fundamentalmente razón. Volveremos sobre esta definición líneas más adelante.

a) *Diferencia entre los hombres*

Criterios de diferenciación. Teóricamente, quizás, los hombres sean iguales. Pero el hombre como algo teórico es un ente de razón. En la realidad el hombre deviene concreto en una historicidad, siendo ésta inherente esencialmente al hombre real. Baquijano no entra en la vieja discusión sobre la naturaleza humana *naturaliter spectata* y la concretización de esa naturaleza humana en un hombre real. Baquijano entiende solamente del hombre cuando está ahí, del hombre a la mano. A este nivel la diferencia entre los hombres es clara. La naturaleza, primero, y la cultura, después, se encargan de la diferenciación.

“La naturaleza, esa madre benéfica del hombre, no se aplica con igual cuidado a la formación de todos ellos. Por la distancia de sus destinos, diversifica su atención y desvelos. Al hijo del común, que nace para el pueblo, le basta una virtud mediocre con que sostenga la obediencia, y su misión que se el impone . . . Mas

4.—*Ibidem*, p. 521; citando el *Disc. pronunciado en la Academia de Naci.* el 20 de Oct. de 1755, en nota 50.

cuando se prepara a formar al heredero de una noble familia, sacude la inacción, se reviste de brío y de esmero, y los mismos conatos, que pone en movimiento convencen la importancia de la obra que medita” (5).

La naturaleza, pues, diversifica a los hombres atendiendo al destino que para cada uno traza. Subyace en el fondo de estos enunciados la vieja idea de la predestinación aplicada aquí no al caso de la condenación o salvación trascendente del individuo sino al hecho político. Ya no es Dios quien sentencia el camino de los hombres sino la naturaleza que los hombres del XVIII escribían con mayúscula. Advertimos una aplicación del mítico esquema de la hagiografía medieval al campo de la biografía política. La naturaleza imprime los conocimientos en el alma del elegido (6), y transmite “. . . esa semilla preciosa de Justicia. . .” (7), sella al hombre hecho por nacimiento para el cetro (8) y graba en su espíritu esas “. . . virtudes admirables que eternas aliadas a la sangre de Bor-Bón, y comunicadas por nuestra felicidad a su digno hijo, persuaden que en ella, con el sagrado derecho de mandar a los hombres, se hereda igualmente el difícil arte de gobernar” (9).

La cultura es también, en el pensamiento de Baquijano, un criterio diferenciador de los hombres. A este respecto la opinión de Baquijano es clara. La advertimos en mil fragmentos de su obra. Con la creación de un colegio para indios se consigue que “*El silvestre habitante de los bosques, asiduo compañero de las fieras, sale de ese letargo que con ellas lo asemeja, degrada y equivoca. . .*” (10). El progreso cultural (11) divide a los hombres. Baquijano toma naturalmente como módulo, partiendo del nacionalismo como base, la estructura cultural de Occidente. El autor del Elogio cae en el viejo prejuicio, que divide a los hombres, atendiendo a la propia cultura, en cultos e incultos, es decir, bárbaros.

División por naturaleza. Atendiendo a la naturaleza el hombre se divide en superior e inferior.

La naturaleza, que “. . . forma grandes talentos para grandes empleos. . .”

5.—*Ibidem*, p. 505; citando a MARMONTEL. . . en el *Belisario*, cap. 7, en nota 5.

6.—*Ibidem*, p. 510.

7.—*Ibidem*, p. 507.

8.—*Ibidem*, pp. 506-507.

9.—*Loc. cit.*—A advertimos que la diferencia hecha por la naturaleza está trascendida de sacralidad —*sagrado derecho*— y orientada a *nuestra felicidad*; notas que nos convencen de la importancia de la naturaleza para los hombres del XVIII.

10.—*Ibidem*, pp. 516-517.

11.—No entramos en la discusión de la posibilidad del progreso cultural. Aceptamos simplemente la palabra cultura en una de las múltiples acepciones del término, integración unificada de conocimientos mediante los cuales el hombre puede responder adecuadamente a las incitaciones del ambiente. No ignoramos que los antropólogos suscitan al respecto una problemática sin duda útil.

(12), se esfuerza, sacudiendo su inacción, en la creación del hombre destinado al gobierno (13). El primer hombre superior es el gobernante.

“Los Príncipes por su sagrado carácter, y inmunidad se declaran enemigos naturales de la opresión . . . Imágenes de la Grandeza, y Majestad del Dios Supremo que desde su alto solio hace sentir hasta las extremidades del mundo los efectos de su poder . . .” (14).

Toca al gobernante, afirmará Baquijano en la Disertación, realizar la labor gubernamental como

“ . . . Fruto de aquel tacto rápido y fino, que a un mismo tiempo descubre el fin y los medios, los recursos y los obstáculos, las facilidades y los inconvenientes, y que efecto del natural talento, no se adquiere por preceptos” (15).

Por eso la actitud ante ellos debe ser la *“ . . . veneración más constante y duradera”* (16).

Pero además del gobernante son también superiores aquellos sabios que contribuyen al progreso del conocimiento. Newton, Linneo, Wolff son para Baquijano *“ . . . talentos superiores”* (17). Gracias a esos *“ . . . eminentes sujetos (sic) de todo el orbe literario . . .”* (18) los hombres y los pueblos van saliendo de la barbarie.

12.—*Ibidem*, p. 508.

13.—*Ibidem*, p. 505.

14.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Historia de la Erección, y Establecimiento de esta Real Audiencia.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I., núm. 21, pp. 185-190.

La presente nota en p. 185.

N. B.: Todas las referencias al “Mercurio Peruano” se refieren al periódico editado en Lima del 1791 al 93; hemos consultado preferentemente la edición facsimilar.

15.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José . . .

Disertación Histórica y Política sobre el Comercio del Perú.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I., núm. 23, pp. 209-216; núm. 24, pp. 221-226; núm. 25, pp. 229-235; núm. 26, pp. 237-242; núm. 27, pp. 245-252; núm. 28, pp. 253-256; núm. 29, pp. 265-268; núm. 30, pp. 273-275; núm. 31, pp. 282-289.

La presente nota en el núm. 31, p. 289.

16.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo

Nota de la Sociedad

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T.V., núm. 173, pp. 284-285.

La presente nota en p. 285.

La Nota aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio.

17.—CEPHALIO (seud.). José Baquijano y Carrillo.

Introducción

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. III, núm. 69, pp. 318-322.

La introducción aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio.

18.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José . . .

Historia de la Fundación, Progreso y actual Estado de la Real Universidad de San Marcos de Lima.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 53, pp. 160-167; núm. 54, pp. 172-180; núm. 85, pp. 188-195; núm. 56, pp. 199-204.

La presente nota en núm. 56, p. 199.

La naturaleza crea al hombre superior o bien para el gobierno o bien para el avance cultural. Sin ellos imperaría el libertinaje, el anarquismo, el barbarismo. Talento superior y dotes superiores de gobierno no deben entrar en fricción. El gobernante se muestra superior propagando la educación. El talento superior, cuando realmente lo es, se deja dirigir por la razón y se somete racionalmente a la ley.

Baquijano tiene frases despectivas para el hombre inferior. La naturaleza gesta también "*Al hijo del común, que nace para el pueblo...*" (19) a quien basta una virtud mediocre suficiente para que obedezca y se someta. El hombre inferior pertenecerá a la "*...pleve (sic) grosera e ignorante...*" (20). Baquijano, aristócrata por temperamento y por linaje, estima que

"... el carácter del pueblo es la malignidad y el quejarse de los que mandan... Siempre sus clamores se deben nivelar por aquella regla primitiva, que forma el fin de la sociedad..." (21).

En definitiva, el hombre inferior por naturaleza está destinado a la sumisión. El gobernante y el sabio dirigirán al hombre inferior.

División por cultura. Atendiendo a los elementos integrantes del proceso de culturización, podríamos distinguir en Baquijano un doble criterio clasificador del hombre, la educación y la religión.

Las despectivas frases, muy alejadas del rousseauianismo, de Baquijano hacia los pueblos primitivos se repiten con frecuencia. Gracias a la educación "*El silvestre habitante de los bosques, asiduo compañero de las fieras, sale de ese letargo que con ellas lo asemeja, degrada y equivoca...*" (22), porque la instrucción

"...dora las cadenas de que se vale —la ignorancia— para unirlo con sus semejantes; y forma entre ellos una mutua benéfica correspondencia de obligaciones y servicios" (23).

19.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio... p. 519.

20.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Dictamen del Conde de Vistaflorida, publicado por Miguel Maticorena Estrada; en: *La Causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la Epoca Precursora 1780-1820*. Actas del Simposio organizado por el Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero. Lima, imprenta de la ed. Ausonia, 1960.
LXI, pp.; 578 pp.; ed. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero. núm. 26; 17-25 cms.: pp. 174-206.

La presente nota en p. 201.

21.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio... p. 519.

22.—*Ibidem*, pp. 516-517.

23.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Historia de... San Marcos de Lima

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II. núm. 53, p. 162.

El hombre sin instrucción vive sumido en la "...extravagancia de la fauna y las ilusiones de la importura..." (24), en los "...bárbaros siglos de oscuridad y tinieblas" (25). Sólo el hombre superior por cultura y el proceso educativo sacarán al hombre inferior del letargo de los siglos. Es superior el hombre iluminado por las luces, aquel en quien se ha operado la actualización de las posibilidades racionales. Este forma sociedades en donde no impera la fuerza bruta ni la ley del más fuerte. El hombre primitivo, sin embargo, se ve constreñido a un gregarismo o rebañismo —podríamos afirmar glosando a Baquíjano —en el que el instinto impera sobre la razón. Es demasiado claro el desprecio de Baquíjano hacia el hombre inferior al asemejarlo con las fieras hasta el extremo de equivocar al hombre con el irracional. No creemos que Baquíjano haya pensado en una diferencia cualitativa entre el "asiduo habitante de los bosques" y el hombre culto. Si así fuese, el proceso educativo no podría nunca sacar del letargo cultural al hombre primitivo. Creemos más bien que Baquíjano, partiendo de los cánones estructurales del hombre occidental, enjuicia las civilizaciones primitivas, entendiendo la posibilidad de la adecuación del hombre primitivo a la cultura Occidental.

El hombre superior por cultura y la misión encomendada a éste (26), liberan al hombre primitivo de su estado y le hacen ingresar al seno de la sociedad (27). Es curioso hacer notar la identificación que Baquíjano establece entre

24.—CEPHALIO (seud.) José Baquíjano y Carrillo.

Reflexiones de la Sociedad sobre la carta antecedente

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 97, pp. 249-253.

La presente nota en pp.249-250.

Las Reflexiones aparecen sin autor, pero en el Índice se afirma que son de Cephalio.— Se refiere a carta de Don Juan Daniel Weber, mineralogista pensionado por el rey, en respuesta a la del Pseudo-serrano en el Diario Erudito.—Cfr. "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 93-96.

25.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Historia de ... San Marcos de Lima

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II, núm. 54, p. 177.

26.—"Si los ingenios superiores no hubiesen sacudido las pesadas, el mundo se hallaría sujeto a las extravagancias de la fábula, y las ilusiones de la impostura... En todos tiempos, pues el vigoroso clamor de Persio "me esfuerzo a desengañaros, y haceros olvidar vuestras envejecidas y ridículas ideas" no obtendrá más respuesta que la que el orgullo pone en boca de otro Poeta "nosotros doblegados de los años, y encanecidos en la experiencia, no sufriremos la humillación de aprender y ser enseñados por la menor edad". Reflexión despreciable pero que vemos extendida generalmente..." Cita a Persio, Sátir. 5, v. 90 "veteres avias tibi de pulmone repello", y la Antígón, v. 737 "Nos vero aetatis tantae quum sapere docebimur a viro tantulae aetatis? Fácilmente podemos advertir que la traducción que Baquíjano hace de los textos en cuestión, es completamente libre. Baquíjano traduce, no sin una intención enfática, *veteres avias* por *envejecidas* y *ridículas ideas*. Igualmente podríamos hacer notar la libertad en la traducción del segundo texto citado. *Aetatis tantae* es traducido como *doblegados de los años* y *encanecidos en la experiencia* y *tantu lae aetatis* por *menor edad*. En ambos casos Baquíjano hace decir al texto más de lo que expresan sus contenidos lógicos.

CEPHALIO (seud.) José Baquíjano y Carrillo.

Reflexiones... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 97, pp. 249-250.

27.—Baquíjano no podía adelantarse a su tiempo. Los modernos estudios de Antropología no aprobarían el pensamiento de Baquíjano

cultura y sociedad. Para el crítico de las sociedades primitivas, la educación racionalizada de Occidente, es la única forma posible de sociabilidad. En este sentido podemos afirmar que no hay en Baquíjano una continuidad del Perú prehispanico con el Perú posthispanico. La única solución que queda es la incorporación del andicola a la cultura occidental. Por eso Baquíjano elogia la obra de Colón que ha añadido al mundo hispanico un mundo barbarizado. En el fondo de la división de los hombres en cultos e incultos hay un substrato inconsciente que subyace como criterio divisor, la diferencia entre formas culturales occidentales y primitivas. La división, pues, de los hombres es una consecuencia de la división de los pueblos. Advertimos en esta clasificación un viejo prejuicio mesiánico, de corte medieval, que se hace más patente en el segundo criterio divisor, la religiosidad.

Las mismas frases despectivas que Baquíjano dirige hacia los pueblos primitivos por cultura, las orienta también hacia los hombres no católicos. Según el criterio de la religiosidad Baquíjano divide a los pueblos en fieles, infieles y herejes, ateniéndose a la tradición eclesial de Occidente. Dos otros textos bastan para aseverar el aserto que defendemos.

“Allá —dice en el Elogio refiriéndose a los ingleses— espira el impío, y flasefema; acá —el español— muere el soldado e implora a la misma deidad, que el otro ofende” (28).

Alabando en Jáuregui la creación de un colegio para indios, dirá:

“Las luces naturales del ingenio y del talento, no se interceptan ni suprimen por la bárbara y oscura instrucción del paganismo y la infidelidad. El impuro adorador de los profanos ídolos no invoca esas falsas Divinidades, obra frívola y frágil de las pasiones y del vicio...” (29).

Refiriéndose la misión que Jáuregui cumpliera entre los musulmanes “. . . opone esa respetable defensa a los eternos y obstinados opresores del pueblo fiel. Ceuta, y Orán con frecuencia insultados por los fieros sectadores del Alcorán” (30). La labor de despaganización será obra de los

“Celosos misioneros . . . —que —fijan la señal de la salud en el centro de la idolatría y el error . . . la iglesia . . . abre sus puertas y en su seno preserva a tanto pueblo bárbaro destinado a perecer en la inundación general del paganismo . . .” (31).

28.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José . . .

Elogio . . . p. 510.

29.—*Ibidem*, pp. 516-517.

30.—*Loc. cit.*

31.—*Ibidem*, p. 508.

La división es fruto sin duda de la conciencia occidentalizada de posesión de la verdad única y absoluta. El mensaje del cristianismo, hecho carne en la cultura occidental, imbuje a los hombres de una tan nítida concienciación de la verdad, que les lleva a despreciar como falsedad, todo lo que no está de acuerdo con los cánones tradicionales de esta cultura. El que se separó del seno de la Iglesia merece el calificativo de impío. No podemos negar la impropiedad del apelativo impío al que es propiamente hereje o cismático. Pero esta misma impropiedad habla de la concepción eclesial en virtud de la cual la única posible piedad debe darse en la confesión católica. El que adora a ídolos profanos, venera sólo a divinidades “obra frívola y frágil de las pasiones y el vicio”. Ante ambos se coloca el fiel, que muere implorando al dios ofendido por unos y desconocido por otros. Como poseedor de la verdad absoluta, tiene una misión divina que cumplir, combatir la herejía y hacer la luz en las regiones del paganismo (32).

También en el fondo de esta división advertimos la misma estructura inconsciente. Baquijano, occidental por formación y por temperamento, ha heredado en la sangre los valores culturales de Occidente. Su visión de la realidad está mediatizada por el prisma occidental. El mesianismo religioso de antaño que más tarde devino mesianismo cultural, domina al hombre de Occidente. De la posesión absoluta de la verdad religiosa se pasa a la posesión absoluta de la verdad cultural.

Es desde ese fondo endotímico desde donde parte todo occidental para la formación de su *Weltanschauung*. La cultura ha imprimido en sus venas surcos tan profundos que se confunden con lo que los psicólogos llaman la estructura básica de la personalidad. Todo sembrío ulterior germina desde esos surcos. En este sentido el aforismo orteguiano “la vida es la realidad radical” ilumina el ser íntimo de las estructuras culturales. El hombre como ser universal no existe sino en cuanto concepto. El hombre real nace en el seno de una cultura que le trasciende hasta sus intimidades. Baquijano es un ejemplo más. Sus ideas, sus opiniones, sus actitudes son hijas de un siglo y de una cultura determinados.

b) *El hombre como ser racional*

No es gratuito haber señalado primero la diferencia entre los hombres para pasar enseguida a tratar del hombre en cuanto racional y libre. No considero a Baquijano un filósofo, que esforzándose por seguir un criterio de objetividad en tanto en cuanto esto es posible, dilucide con minuciosidad científica las diferencias entre los hombres atendiendo a un criterio universalizable. Sim-

32.—No comulgamos evidentemente con los adjetivos y posición de Baquijano. Los estudios sobre la historia y estructura de las Religiones nos convencen de lo alejado que está el autor del Elogio de entender en plenitud el fenómeno religioso.

plenamente Baquijano. siguiendo los esquemas tradicionales, da por supuestas las diferencias, sin insistir en una categorización explícita. Es decir, es su inconsciente colectivo el que clasifica a los hombres. Por tanto, la cultura marca el alma de Baquijano y da las pautas a su pensamiento. Sus opiniones sobre la racionalidad del hombre son consecuencia de la congénita exaltación occidental de lo racional. El milagro griego, consistente a mi entender en el paso de lo mítico a lo racional, se convierte en una de las más preciosas herencias del mundo europeo. El clasicismo, que en una definición general podría entenderse como un determinado equilibrio entre las facultades del hombre, deviene en Occidente en una proporcionalidad en la que lo racional ocupa la mejor parte. La exaltación de lo racional en Occidente es, pues, apego a lo que conforma la estructura psíquica del hombre concretizado en occidental. Y de la racionalidad se deriva la libertad como haremos ver en el acápite siguiente.

La razón, rectora de la conducta. La razón, que Baquijano nunca acierta a definir, debe dirigir la conducta del hombre. Solamente con el cultivo de las letras, las artes y las ciencias la luz de la razón ilumina el espíritu humano hasta convertirlo en fiel seguidor de las leyes (33). La obediencia sin razón es fruto de la tiranía. El súbdito instruido, sin embargo, se somete a los cánones sociales porque la sociedad misma y su estructuración legal nacen de la razón. No se saca a los pueblos de la barbarie con leyes rígidas impuestas por la fuerza porque

“Suavizar las asperezas, depurar las costumbres y extirpar sus envejecidos abusos, es fruto de la sabiduría, no de la severa y rigurosa (sic) legislación, en esta parte la debilidad de la ley es un efecto necesario de su mismo vigor” (34).

El racionalismo de Baquijano está indisolublemente unido a un liberalismo de corte dieciochesco. Podría establecerse una proporcionalidad inversa entre razón y ley. A más razón menos necesidad de leyes. Pero a más razón corresponde en el hombre culto más obediencia a la ley, por entenderse ésta como la estructuradora del bien social. Porque “... a pura luz de la verdad... esclarece las cualidades de los príncipes y los sentimientos de los pueblos...” (35). Establecidas las cualidades de los príncipes, estos gobernarán siguiendo las pautas racionales y estructurarán un cuerpo legislativo no cogente pues el pueblo, iluminado en sus sentimientos, responderá con alabanzas y obediencia hacia el gobernante que lo dirige racionalmente. Baquijano traza un cuadro idílico del gobierno de Salomón en Israel como efecto de que la sabiduría preside los con-

33.—*Ibidem*, p. 520.

34.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Historia de... San Marcos de Lima.
En: “Mercurio Peruano” de Lima, T, II, núm. 53. p. 161.

35.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio... p. 522.

sejos del Rey Sabio (36). Un texto nos permite ver con claridad el pensamiento de Baquijano.

“El fomento y cultivo de las ciencias asegura el esplendor y prosperidad de los Estados. En vano el elocuente (sic) y peligroso Rousseau . . . ha pretendido hacernos envidiar la infeliz suerte de aquellas abatidas naciones, que opimidas (sic) con las duras cadenas de la ignorancia vegetan tristemente en la obscuridad y las tinieblas. La imperiosa luz de la verdad, superior á las ilusiones de los sofismas y al engañoso sofisma de las declamaciones, ha disipado con los socorros de la razón, la autoridad y la experiencia, las negras sombras que acumulaba el espíritu de singularidad sobre la imagen sagrada de la sabiduría” (37).

Se repite, pues, en Baquijano el racionalismo que supone el viejo esquema platónico de la ignorancia como aprisionante del espíritu que se libera solamente por la contemplación de la Suma Verdad. La filosofía en Grecia no era sólo un modo de saber sino una actividad, la pura *Praxis*, en donde saber y hacer se confunden en indisoluble simbiosis. Tal es a mi entender el pensamiento aristotélico sobre el *Theorin*. Pero hay algo que en Baquijano se aparta de la pura contemplación aristotélica, útil por sí misma, alejada de toda *poiesis*, el utilitarismo teleológico. La contemplación por la contemplación pierde vigencia en los racionalistas modernos que ven detrás del saber una mejor estructuración gubernamental. Se trata, por tanto, de un *theorin* orientado hacia una *poiesis* o *poiema concreto*.

Si racional deben ser el fin y los medios de la conducta social del hombre a nivel estatal, no menos podría serlo a un simple nivel grupal. Los hombres del Mercurio se señalan como misión fundamental el cambio a través del convencimiento racional(38). Pero un cambio que no problematiza.

“ . . . los principios más constantes y establecidos, substituyendo en su lugar opiniones singulares y extraordinarias” (39).

No se trata del amor de lo nuevo por nuevo, sino de lo que de entre lo nuevo la razón me dicta que además de nuevo es conveniente. La determinación de

36.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José . . .

Historia de . . . San Marcos de Lima.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 53, p. 160.

37.—*Loc. cit.*

38.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Introducción

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. IV, núm. 104, pp. 1-7.

La presente nota en p. 4.

La Introducción aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio.

39.—*Ibidem*, p. 5.

dicha conveniencia será fruto del "...amor a la verdad..." (40) que los hombres del Mercurio se han propuesto como divisa para su comprensión de la realidad.

Y, finalmente, el hombre como individuo debe también dirigirse por "...la inviolable verdad..." (41). Las frases de Baquijano contra el que procede irracionalmente nos convencen indirectamente de la importancia que da al proceder racional. "El que no tiene un carácter bastantemente determinado para seguir los impulsos de la razón... es un imbécil y casi diremos un estólido" (42).

Criterios de verdad. No nos interesa un estudio filosófico de los criterios de verdad. Fijamos nuestra reflexión en los criterios de verdad con el fin de filiar después con más exactitud el pensamiento de Baquijano .

Tradicionalmente ha existido múltiples criterios de verdad de los que tres han sido los más importantes, la experiencia, la razón especulativa y la autoridad. Los diversos métodos cognoscitivos se han dado casi siempre adheridos a estos criterios. Así, por ejemplo, el conocimiento experiencial usa preferentemente la inducción, mientras que el conocimiento especulativo prefiere la deducción. No queremos decir que un determinado método sea usado exclusivamente en una forma de conocimiento. Creemos más bien que se trata de una preferencia sin exclusión del método opuesto. Afirmar exclusividad, como en algunos casos hace Baquijano, es desconocer el proceso cognoscitivo. La adhesión al método inductivo parte de un principio *a priori* que nunca la experiencia podrá legitimar a no ser que se quiera caer en la viciada *petitio principii*.

Baquijano se adhiere con preferencia al método inductivo usando como criterio de verdad la experiencia. El éxito práctico prueba la veracidad de la experiencia (43). La Introducción a la Disertación alaba de Baquijano el haberse basado en

"...experiencias superiores a la tranquila especulación de la teoría, frecuentemente desmentida por las repetidas observaciones de los hechos" (44).

40.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Introducción.

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II, núm. 35, pp. 1-6.

La presente nota en p. 5.

41.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Dictamen... p. 174.

42.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Historia Mora. Extraída de algunos papeles extranjeros (sic) para escarmiento de los jóvenes demasiado accesibles al mal ejemplo.

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 50, pp. 129-131.

La presente nota en p. 131.

La Historia Moral aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio.

N.B.: Hay dos números 50 con paginación parecida y contenidos diversos. El artículo de Baquijano está en el segundo número 50.

43.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Reflexiones... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 97, p. 251.

44.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Disertación... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. I, núm. 23, p. 210.

Porque para Baquijano la experiencia es el "...imparcial juez de todos los acontecimientos y sucesos" (45). Es, pues la experiencia la que ilustra acerca de la utilidad o inutilidad de una acción. Los escritores del Mercurio han preferido

"...á las sublimes especulaciones de las Ciencias abstractas las provechosas verdades que una orgullosa indiferencia hacia en otros tiempos despreciar: aquellas... son inútiles para su felicidad: estas adelantando el imperio de las Artes por invenciones nuevas y repetidas experiencias, se conforman con sus necesidades sin exceder la inteligencia de los espíritus menos cultivados" (46).

No se trata de una simple experiencia ciega en sí misma, sino de un ordenamiento racional del dato que emana de la experiencia (47). Baquijano reconoce que en la antigüedad el hombre se ha regido por la experiencia, pero por no racionalizar el dato experiencial, el conocimiento ha permanecido ciego. Sin advertirlo quizás está Baquijano incidiendo en el viejo problema epistemológico acerca del origen de las ideas enunciadas por la filosofía tradicional y recogido por Kant en su Crítica de la Razón Pura. Experiencia sin razón es ciega. La razón sin la experiencia es vacía. Se trata, por tanto, de una experiencia trascendida de especulatividad, gracias a la cual.

"Todo renace, se anima y se conmueve. El astrónomo mide y determina las distancias de esos globos de luz... describe sus esferas, calcula sus movimientos, y fija sus revoluciones" (48).

Gracias a ese conocimiento el hombre no sólo contempla la naturaleza al modo aristotélico del *theorein*, sino que trata de dominarla. El telos del conocimiento es, pues, el dominio del medio en orden a una más segura utilidad (49).

45.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Nota... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T.V, núm. 173, p. 285.

46.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Historia de ... San Marcos de Lima.

47.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Reflexiones... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II, núm. 97, p. 250.

48.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Elogio... p. 521.

49.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Historia del Descubrimiento del Cerro de Potosí. Fundación de su Imperial Villa, sus progresos y actual estado.

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. VIII, núm. 211, pp. 25-32; núm. 212, pp. 33-40; La presente nota en núm. 213, p. 48.

núm. 213, pp. 41-48.

Introducción... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. IV, núm. 104, pp. 2-3.

La Historia de Potosí aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio; y en la nota *apéndice de la Sociedad a la Historia de Potosí*, en "Mercurio Peruano" de Lima, T. VII, núm. 214, p. 49, nota 1, se dice "Esta es obra de la diestra pluma de nuestro Presidente Doct. Dn. Joseph Baquijano y Carrillo, quien al partirse para España, ha dexado en estos rasgos una nueva prueba de la justicia con que debemos sentir su dolorosa ausencia".

El conocimiento no fundado en la experiencia será un conjunto de “*Ideas abstractas, chimeras despreciables, vanas sutilezas explicadas en un estilo bárbaro y grosero* —que contribuyen a formar—. . . *la orgullosa, e inútil ciencia que resonaba en sus Aulas*” —se refiere a la Escolástica— (50).

La adhesión de Baquijano al método inductivo —aunque paradójicamente nunca habla de la inducción que ya Bacon enunciara— y a la experiencia como criterio de verdad es evidente. Pero el hecho de que una simple experiencia sea considerada por Baquijano como criterio de verdad, y de que además su empirismo esté matizado de deseos de utilidad, no inducen a encuadrarlo dentro del naciente utilitarismo. Nos encontramos en él una sistematización de su pensamiento con respecto al problema de la verdad. Aunque sí podemos afirmar que tiene encarnadas las ideas imperantes del tiempo sin hacer de ellas una clara dilucidación. Justamente esta reflexión nos conduce, intentado penetrar aún más en la cosmovisión baquijiana, a pensar que en definitiva las reflexiones sobre la experiencia son aceptadas por él siguiendo inconscientemente el criterio de la autoridad. No encontramos en Baquijano una ponderación seria de los diversos métodos especulativos que llevan a aceptar uno de ellos después de maduro examen, por tanto, su adhesión inconsciente al empirismo es el tributo que como filósofo superficial paga al tiempo, no advirtiendo que en lo radical sigue adherido al viejo criterio de la autoridad. Negar las autoridades medievales para comulgar con las modernas, es fontalmente lo mismo. La flecha cambia de blanco pero parte del mismo arco. He aquí una de las incongruencias lógicas del hombre que no es filósofo. Los últimos rastros del fiducilismo se dejan aún sentir en Baquijano aunque revestidos con el ropaje de la modernidad.

El respeto por la autoridad como criterio de verdad se hace a veces patente. Para Baquijano la autoridad, refiriéndose a una Real Orden, es suficiente para apoyar las ventajas que traería la tecnificación de la mineralogía (51). Es prácticamente la autoridad, y no ciertamente la experiencia, la que induce a Baquijano a saludar las innovaciones que se esperan de Jáuregui con una frase de Tibulo “*Venir(sic) post multos una serena dies*” (52), frase que nos recuerda los “*Saturnia Regna*” virgilianos (53). Finalmente apoyamos nuestro aserto de

50.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José. . .

Historia de. . . San Marcos de Lima.

En: “*Mercurio Peruano*” de Lima, T. II, núm. 56, p. 199.

51.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Reflexiones. . . En: “*Mercurio Peruano*” de Lima, T. III, núm. 97, p. 252.

52.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José. . .

Elogio. . . p. 521, nota 49: Tibulo Lib. 3 Eleg. 4.

53.—No han faltado comentaristas de Virgilio que han querido ver en la Egloga IV una profecía mesiánica. Es precisamente este el criterio que nos interesa subrayar. Cuando se supone que alguien, sea Augusto, el Mesías o Jáuregui, renovará los signos de los tiempos, no se espera su obra para la alabanza. La autoridad del que envía o los méritos del enviado se entienden como una adecuada respuesta a los problemas del ambiente y cuya solución se espera. Curiosamente se repite en nuestro caso el esquema fiducial mesiánico, la esperanza de la renovación se cifra en el que envía.

que Baquíjano se fundamenta en el viejo criterio de la autoridad. por las citas que abundan con excesiva frecuencia en toda su obra. Trae en apoyo de sus ideas las disposiciones de los reyes, los pensamientos de los filósofos, la opinión de los pensadores. Baquíjano conoce con dolor la necesidad de fundamentar sus ideas en las autoridades reconocidas. Años después del Elogio, cuando de parte del Rey, las autoridades coloniales tienen que recoger los ejemplares del Elogio, Baquíjano es acusado de apoyarse en autores prohibidos. La respuesta del autor del Elogio clarifica el punto que tratamos de dilucidar. En esa carta, que tanto ha dado que conjeturar a los historiadores, Baquíjano confiesa "... *su humilde respeto y ciega ovediencia (sic) a las soberanas voluntades*" (54) y añade que por su poca reflexión sobre las citas de autores considerados como nocivos, se le inculpa, pero en realidad las máximas allí vertidas podría haberlas sacado de los autores tradicionales puesto que son nociones que se repiten en todos los libros sanos de política. La autoridad para Baquíjano es, pues, una fuente de conocimiento verdadero. Es cierto que Baquíjano usa este criterio de veracidad casi inconscientemente, ya que reflejamente se adhiere al criterio empirista.

Finalmente, la especulación, el método que la tradición apellidaba silogístico, es también usado por Baquíjano a pesar de su continua diatriba contra su estructurador Aristóteles. Comencemos enunciando, con una frase de la Introducción al Tomo IV del Mercurio, un pensamiento que contradice mucho de lo que hasta aquí se ha expuesto

"Cuando las letras no tuvieran otra ventaja... que esta dulce complacencia, deberían ellas absorber con preferencia las profundas meditaciones del espíritu..." (55).

Por un momento Baquíjano se aleja del empirismo utilitarista para hacerse discípulo del *theorein* aristotélico. El fondo clásico se trasluce más allá de frases más o menos altisonantes. Es precisamente ese trasfondo clásico trascendido de racionalismo el que lleva a Baquíjano al respeto de la especulación como criterio de verdad. En la Historia de la Fundación de San Marcos enuncia con nitidez que a la verdad se llega no sólo por observación sino por las disputas y contiendas, típico método escolástico en el que el silogismo era la estructura formal obligatoria (56). Del saber es necesario, dice Baquíjano, realizar un análisis minucioso para aprobarlo no por las extravagancias que deslumbran a los ignorantes sino por la autenticidad de ese saber (57). Si algo caracteriza el pen-

54.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Memorial del Doctor Baquíjano al Virrey.

En: *La Causa de la Emancipación...* Op. cit., pp. 164-166.

55.—CEPHALIO (seud.) José Baquíjano y Carrillo.

Introducción... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. IV, núm. 104, pp. 3-4.

56.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II, núm. 53, p. 162.

57.—CEPHALIO (seud.) José Baquíjano y Carrillo.

Introducción... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. IV, núm. 104, p. 3, nota 5.

samiento de la Escuela, es precisamente las distinciones en un afán de análisis minucioso. El *ad hoc distingo* se repite en todas las disputas típicamente escolásticas. Pero Baquíjano, me atrevo a adelantar una conclusión, no conocía en seriedad la escolástica. Sólo así se explican las acusaciones gratuitas con que impugna el pensamiento medieval. En el Elogio, ponderando la obra educadora de Carlos III, alaba al Rey porque ordena

“...que olvidando el servil respeto que de edad en edad se ha trasmitido para esos antiguos Dioses de la Filosofía y la Moral, sólo se atiende al clamor de la razón y de la evidencia” (58).

Advertimos en el presente texto de Baquíjano una exaltación de la razón como criterio de verdad con preferencia sobre el autoritarismo. Ignora Baquíjano, en su pedantismo dieciochesco, que fue precisamente la Escolástica que él desprecia quien sobreexaltó el criterio racional poniendo como primer paso del conocimiento verdadero la evidencia.

Podemos terminar afirmando que en Baquíjano entran en juego los tres criterios tradicionales de verdad.

“La imperiosa luz de la verdad... ha disipado con los socorros de la razón, la autoridad, y la experiencia, las negras sombras que acumulaba el espíritu de singularidad sobre la imagen sagrada de la Sabiduría” (59).

Pero de ninguno de estos criterios hace Baquíjano un serio estudio. Simplemente usa de ellos consciente o inconscientemente siguiendo las corrientes de pensamiento imperantes en la época o dejándose arrastrar por los supuestos de la filosofía perenne. Esta última reflexión nos induce a pensar que si bien al nivel de conciencia Baquíjano acepta más cercanamente el criterio empirista, sin embargo, inconscientemente sigue adherido al tradicional criterio de la autoridad. Para innovar en filosofía hace falta ser filósofo y Baquíjano dista mucho del auténtico filosofar.

Causas del error. En orden a hacer luz sobre el pensamiento de Baquíjano tratemos de examinar su posición frente al error, necesario reverso de los criterios de verdad.

En la filosofía tradicional se han dividido las fuentes del error en dos líneas, errores que emanan del hombre como ser individual y del hombre como ser cultural. Baquíjano recoge el pensamiento tradicional y distingue, sin hacer al

58.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio... p. 521.

59.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Historia de ... San Marcos de Lima.
En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 53, p. 160.

respecto ninguna profundización filosófica, los orígenes del error ateniéndose a los criterios enunciados.

Desde el punto de vista individual, son fuentes de error las pasiones. Cuando el pensador se deja llevar por el deseo de fortuna no se eleva a las sublimes ideas que excitan las grandes y nobles pasiones (60). Hablando de la disciplina militar entiende que "...el ardor sin luces es solo un ardor de la sangre y del temperamento" (61) y finalmente, "...esa luz constante —la inviolable verdad— no brilla en un corazón poseído de las pasiones de inclinación o venganza..." (62). A la luz de estos textos volvemos a encontrarnos con el Baquijano heredero de la tradición griega. La idea debe dirigir al hombre que se estima puro espíritu. Dejarse llevar por las pasiones significaría ser arrastrado por lo que en el hombre hay de menos digno, por aquello en lo que el hombre se iguala al animal. El desprecio platónico hacia el cuerpo está sin duda implícito en los enunciados textos baquijanos.

Pero además de las pasiones, la cultura puede devenir en una fuente de error. La costumbre, mantenida irreflexivamente, conduce al error.

"Las preocupaciones, esos respetados ídolos del corazón, del hombre, avasallan su razón hasta el vergonzoso extremo de obligarlo a venerar por regla invariable del acierto, los absurdos de la costumbre, y errores de la tradición" (63).

Refiriéndose a la extracción de minerales dice que en el Perú Colonial se ha "...tratado la Metalurgia no por principios y reglas del arte, sino por el uso y práctica de una antigua y ciega costumbre" (64). Clara es la distinción que establece el autor de la Disertación entre costumbre y arte. En ambos casos se trata de una experiencia. Pero en la costumbre la experiencia es ciega, mientras que en el arte la experiencia está dirigida por principios de los que salen las reglas, se trata por tanto de una experiencia científica.

La tradición puede igualmente devenir en origen de errores cuando se acepta ateniéndose exclusivamente al criterio de autoridad. Se advierte en Baquijano un notable desprecio por la tradición filosófica de Occidente. Para Baquijano esa tradición, especialmente la escolástica, está plagada de errores. De ahí que alabe en Carlos III su espíritu renovador que exige se depure la enseñanza

60.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Introducción... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. IV. Núm. 104, p. 6.

61.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Elogio... p. 518.

62.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Dictamen... p. 174.

63.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Reflexiones... En: "Mercurio Peruano" de Lima T. III, núm. 97, p. 249.

64.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Disertación... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. I, núm. 23, p. 215.

de los viejos mitos de la Escuela (65) que llevan a malgastar “...*dolorosamente el tiempo en perjuicio de los esenciales principios y sólidos conocimientos*” (66). Siguiendo a las autoridades tradicionales no se llegará, por tanto, a la verdad sino a un saber de lo accidental, frágil y superficial. Acogidos a la sombra de las Universidades Medievales viviríamos como ellos en “...*un oscuro y tenebroso caos...*” (67).

Finalmente, la ignorancia en la que se encuentran sumidos los pueblos primitivos es también causa de error. El hombre ignorante no siente siquiera la inquietud por la búsqueda de la verdad ya que se vive en posesión de su propia verdad (68). Se hubiera necesitado antes de tratar de las causas del error una reflexión sobre el error mismo. Dicha reflexión no se encuentra en Baquíjano, como tampoco una definición de la verdad. Podríamos, sin embargo, atrevernos a afirmar que implícitamente hay una concepción empirista de la verdad de carácter eminentemente utilitario de donde se deduce una concepción del error relacionada igualmente con la utilidad, pero entendiendo utilidad como lo que culmina las más profundas tendencias y no reducida simplemente a un frío pragmatismo.

c) *El hombre como ser libre*

Las anotaciones de Baquíjano sobre la libertad son un punto nerval en su cosmovisión. Reflejamente pongo la palabra anotaciones porque en este tema, como en la mayoría, no encontramos un pensamiento estructurado aunque sí una actitud definida. Trataré en breves párrafos de especificar pormenorizadamente las ideas de Baquíjano enunciadas explícitamente o implicadas en sus actitudes.

Definición de la libertad.. La libertad, para Baquíjano

“... *no estriba en hacer todo lo que se puede, porque ya sería desórden (sic) y desarreglo, sino en practicar todo lo que se debe es decir, combinar con método, y reflexión las empresas y sus resultas...*” (69).

Definiciones de libertad a lo largo de la historia del pensamiento ha habido innumerables. Podríamos referirnos solamente como muestra a la libertad rela-

65.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio ... p. 521.

66.—CEPHALIO (seud.) José Baquíjano y Carrillo.
Historia de ... San Marcos de Lima.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 56, p. 201.

67.—*Ibidem*, p. 199.

68.—*Ibidem*, núm. 53, p. 162.

69.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Disertación ... En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I, núm. 26, p. 242.

cionada con el ocio, la *theoría* y la pura praxis de Aristóteles, a la *libertas a peccato* de S. Agustín, a la *potestas indifferentiae* de la tradición escolástica. Si quisiéramos buscar una filiación posible de la definición que de la libertad recogemos de Baquijano, habría que orientar la investigación hacia el liberalismo moderado y hacia cierto aunque quizás inconsciente agustinianismo. No entiende Baquijano por libertad esa facultad que puestos todos los prerequisites puede actuar en un sentido, actuar en otro sentido o no actuar. Se separa por tanto de la tradición tomista. Para Baquijano la libertad es una orientación de obrar hacia el deber definido antes por la facultad cognoscitiva. La elección por el hombre de mal vendría a identificarse con el libertinaje. Podríamos entonces, buscando un denominador común a libertad y libertinaje, hablar de posibilidades de elección. Sólo cuando esta posibilidad se orienta hacia el deber, como realización del ideal de la razón práctica, existe libertad. No podemos decir que Baquijano sea kantiano ni agustiniano, pero hay en su definición de libertad rasgos de estas dos tendencias, que atribuimos más a coincidencia que a real filiación. Una vez más advertimos el racionalismo imperante en el fondo de toda reflexión baquijana. En el trasfondo de la concepción de la libertad, se nota la división griega del hombre en sus aspectos de racional e irracional. Es libre el hombre que dirige sus pasos por la razón hacia el deber, y libertino aquel que se orienta por la irracionalidad. Finalmente, la última frase del párrafo antes citado “. . .combinar con método y reflexión las empresas y sus results”, nos lleva a pensar en un evidente utilitarismo funcionalista. El ideal de la razón práctica se aleja del *theorein* aristotélico, de la liberación agustiniana de la concupiscencia, de la prosecución del deber desnudo de atracciones en Kant, para relacionarse con el moderno utilitarismo de signo sajón, de evidente tendencia burguesa.

Argumentación. No pretendemos buscar una fundamentación silogística de la libertad aunque sí podemos fácilmente deducirla de las reflexiones baquijanas.

A pesar del silencio de Baquijano, nos atrevemos a afirmar como primer argumento probatorio del hecho de la libertad, la racionalidad. Múltiples son los textos de los que podemos colegir un apoyo de nuestro aserto.

“Las luces que esparcen las Letras y las Artes, han disipado esa noche oscura . . . que una ciega religión acumulaba alrededor del Trono . . . Ellas multiplican esas felices cadenas, esos lazos de flores que nos atan a la autoridad, y que en nuestra misma, (sic) sumisión nos hace encontrar la libertad y reposo” (70).

70.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José . . .
Historia de . . . San Marcos de Lima.
 En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 56, p. 201.

Es por lo tanto la racionalidad la que al socializar al hombre dentro de un sistema jerarquizado posibilita la realización de la libertad. Supuesto que la libertad no es la posibilidad de hacer lo que se quiere sino atenerse a cumplir lo que se debe, no hay realización de la libertad, mientras no se haya establecido cuál es el deber. El deber nace, abstractamente considerado, de la naturaleza misma. Pero como de hecho, la naturaleza se hace real solamente al concretizarse mediatizada por una cultura, no hay deber mientras no hay cultura. Las sociedades, por tanto, posibilitan la estructuración de normas en deberes y, por lo mismo, la realización de la libertad. Mientras tanto el hombre puede haber sido potencialmente libre, pero esa potencialidad no ha llegado a actualizarse.

De las reflexiones arriba detalladas, no podemos directamente concluir que el pensamiento de Baquijano se resume en que el hombre es libre por ser racional. Sí podemos, no obstante, deducir que solamente en un sistema racionalizado el hombre realiza su libertad. A Baquijano no le interesa el tema abstracto de la libertad sino su concretización en la realidad. De las anotaciones que hagamos enseguida sobre las limitaciones de la libertad, podremos quizás sacar más luz para el problema de la fundamentación de la libertad.

Como segundo argumento señalamos, ateniéndonos a la interpretación de los textos analizados, la utilidad. Baquijano llama “. . . inútil y odiosa. . .” (71) la intromisión de la autoridad que coarta la libertad en los contratos, porque al mismo Estado le conviene disminuir todo lo que pueda reprimir la iniciativa privada en orden a la búsqueda de la mayor utilidad (72). Cuando es el comerciante mismo administrador de todo lo relativo al intercambio “. . . velan con más cuidado en su conservación. . .” (73). De los Reglamentos de Comercio Libre se deriva la mejor repartición de la utilidad antes estancada en muy pocas manos. El libre cauce de la actuación de la voluntad es exigido en virtud del principio de la utilidad. Baquijano vuelve a relacionarse con el utilitarismo.

Un dato, sin embargo, podría hacernos pensar en una seria reflexión de Baquijano sobre la libertad en cuanto tal

“En la memoria y corazón del hombre. . . Allí no penetra la autoridad, ese imperioso yugo, que oprimiendo con dureza, solo recibe el frío incienso del disgusto y la lisonja. . .” (74).

En el fondo de su corazón el hombre es libre. De todas maneras estamos ante una libertad respecto a la ley o al mandato extrínseco, ignorando Baquijano las leyes interiores impuestas por la naturaleza.

71.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José. . .

Disertación . . . En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I, núm. 26. p. 238.

72.—*Ibidem*, núm. 27, p. 248.

73.—*Ibidem*, núm. 28, p.256.

74.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José. . .

Elogio. . .

El pensamiento de Baquíjano se clarifica con el Dictamen. El problema de la acefalía, suscitado históricamente por los ya conocidos sucesos de Bayona, lleva al autor del Dictamen a profundizar en el trasfondo medieval. Es allí precisamente en donde encuentra el punto de apoyo necesario para defender las actitudes de los americanos insurgentes. Sin rey el hombre vuelve a la posesión de su libertad. Por tanto, el hombre en cuanto tal, *naturaliter spectato*, es libre. El pacto social, que Baquíjano nunca explicita, recorta o dirige la libertad de los hombres posibilitando su actualización en autenticidad, es decir, orientando hacia el bien social. Ese bien social, cercenada la cabeza unificadora del cuerpo social, debe ser estructurado por la representación de todos porque, depuesto el rey, unificador de reinos, los derechos antes entregados a la autoridad, vuelven al pueblo.

De todas estas ideas, esparcidas con claridad en el Dictamen y bocetadas entre líneas en el Elogio, nos atrevemos a deducir una nueva argumentación de la libertad en la que se sintetizan los argumentos de racionalidad y utilidad antes expuestos. El hombre es libre por naturaleza. Renuncia a parte de la actuación libre, permaneciendo siempre libre en el fondo de su corazón, por los bienes que le reporta la vida social. Podemos, pues, distinguir en las anotaciones de Baquíjano dos niveles, la libertad como potencia y la libertad como actuación. Como facultad o potencia, el hombre, por ser racional, implica la libertad. La actuación sin embargo, entre aquellos pueblos en los que la ignorancia predomina sobre el saber, está dirigida hacia el libertinaje. La educación conseguirá hacer actualmente libres a quienes sólo lo son en potencia. En los pueblos racionalizados la actuación de la libertad se realiza dentro de la búsqueda del bien común. Separarse de esta línea significaría caer en el libertinaje. Por tanto, la ley, indicadora del bien, no recorta sino que perfecciona la libertad. Segregado el rey, mantenedor de la ley y coadunador de voluntades, queda en las manos del hombre la dirección de la actualización de su potencia libre. Si unimos a estas reflexiones las anteriormente expuestas sobre la importancia que Baquíjano atribuye al hombre superior, entenderemos más fácilmente las consecuencias que para la actualización de la libertad se deriva de la acefalía. Toca al hombre superior por naturaleza dirigir el quehacer del súbdito. Pero es propio del hombre superior por cultura, organizarse, a través de sistemas de representación, eliminando el superior por naturaleza.

Limitaciones de la libertad. Baquíjano no propicia sin embargo una libertad omnimoda. Las limitaciones de la libertad se deducen fácilmente de las ideas antes enunciadas.

La naturaleza racional del hombre es la primera limitación de la libertad. Si hemos afirmado que, en el pensamiento de Baquíjano, sólo la racionalidad dirige hacia la auténtica libertad, tenemos lógicamente que concluir que el uso irracional o simplemente arracional de la potencia volitiva conduciría a una falsa actualización de la libertad. El desarrollo de la racionalidad recorta el uso

irrestringido de la libertad, asevera Baquijano en la Historia de la Fundación de San Marcos (75). La racionalidad conduce a la socialización y ésta se estructura en leyes, a las que el miembro de la sociedad debe obedecer. Luego la racionalidad recorta la libertad.

La debilidad de la naturaleza humana, con su innata proclividad al mal, arguye en favor de la necesidad de la ley, y, por tanto, es otra fuente de limitación de la libertad (76). Analizaremos más a fondo este pensamiento al tratar de la ley, pero podemos ya hacer notar aquí una herencia del pesimismo antropológico cristiano, que tan claramente se manifiesta en el siguiente texto.

“La viuda, el débil, el pupilo serían infeliz presa del fuerte, y poderoso, si el freno saludable de las leyes no encadenase el violento impulso de las pasiones” (77).

Finalmente, como tercera limitación de la libertad, anotamos la búsqueda del bien social. Baquijano se opone a las medidas de libertad restringida en el comercio porque aunque traen aumento de bienes para algunos comerciantes son “...opuestas a la felicidad común, y bien general de la Nación” (78). Al pronunciarse en favor de cierta restricción en el comercio está afirmando Baquijano la necesidad de limitar la libertad de actuación en orden al bien común (79).

d) *Móviles de la conducta humana*

Antes de apuntar algunas ideas sobre los móviles de la conducta humana es necesario ubicar el tema dentro de la reflexión que hace la Psicología. Los psicólogos hablan del aspecto energético y del aspecto estructural de la conducta del hombre. La energía de la conducta, allí de donde arranca el obrar humano, es la afectividad y la voluntariedad. El factor cognoscitivo cumple la función de estructurador del campo en el que se moverá el hombre. La razón no impulsa a obrar, simplemente se limita a presentar las posibilidades organizadas dentro de determinadas *Gestalten* o formas estructurales. Debemos a la *Gestaltpsychologie* la aplicación de esas formas, antes referidas a la percepción, al obrar humano. El frío racionalismo del XVIII, que aún arrastramos como pesado fardo en Occidente, pecó de simplismo al atribuir a la razón el papel de impulsor de la conducta. La mejor escolástica sin embargo había ya apuntado la dicotomía entre lo volitivo y lo cognoscitivo.

75.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Historia de ... San Marcos de Lima.

En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. II, núm. 56, p. 201.

76.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Elogio... p. 504.

77.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Historia de la Audiencia... En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I, núm. 21, p. 185.

78.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Disertación... En: “Mercurio Peruano” de Lima, T. I, núm. 26, p. 239.

79.—*Ibidem, passim.*

Evidentemente en Baquijano no encontramos reflexiones adquiridas en nuestro tiempo por el perfeccionamiento metolológico de la moderna psicología. Apuntaremos, no obstante, ateniéndonos a los conceptos nuevos, los móviles de la conducta que se deducen de los escritos baquijanos bosquejando alguna idea sobre el papel de la razón.

Las pasiones en general, sin entrar en la definición de lo que pueda ser pasión, son entendidas por Baquijano como energía de la conducta. En su desprecio por el hombre inculto, y en el pesimismo antropológico que asoma con timidez en algunos pasajes, adivinamos la importancia de la pasión. El hombre inculto es definido como aquel en cuyo obrar no interviene la razón sino la pasión que lo asemeja con los animales. La necesidad de la ley, por otra parte, norma el actuar en el hombre orientado naturalmente por la pasión. Ambas ideas extendidas en toda la obra de Baquijano nos llevan a la reflexión medular. Baquijano piensa que el hombre cuya razón ha sido iluminada por las luces nuevas que esparce la fisolofía de la *Aufklärung*, se comporta de acuerdo a lo regulado por la razón. El problema radica, por lo mismo, en culturizar porque el hombre culto comprenderá incluso la necesidad de la ley y se someterá a ella con agrado. No necesitamos atestiguar con textos nuestras afirmaciones porque lo hacemos en páginas anteriores y siguientes. Deduzcamos solamente las implicaciones que conllevan las ideas expuestas.

Por una parte advertimos un cierto pesimismo antropológico, de signo tal vez cristiano, y por otra un evidente optimismo, herencia racionalista. Cómo unir dos polos antagónicos? El racionalismo dieciochesco, orgulloso de sus propias concepciones, exceptuando a Rousseau, menosprecia al hombre inculto y venera la diosa Razón. Entienden *Les Philosophes* que la razón y sus luces serán la panacea para el proceso cultural y para el comportamiento individual. Los que no se dirigen por las luces de la razón están abocados a la similitud con el irracional. Solamente ellos, y quienes quieran guiarse por sus iluminados consejos, conseguirán actualizar el posible hombre que hay en todos. En el fondo de la contradicción planteada se adivina una solución, la razón como energía de la conducta. Para Baquijano, como para el genuino racionalista, la exaltación de la razón implica algo más que simple estructuradora del campo. De otra manera la pasión habría jugado en los escritos del Conde de Vistaflores el papel que realmente le corresponde. Cree el esquemático racionalismo que educado el hombre en las luces, se solucionaría todo problema humano. Ignoran los racionalistas de todos los tiempos el dualismo que comporta el ser del hombre, ignoran la ley impresa en la carne tendiente al pecado de San Pablo, el *fomes peccati* de la tradición cristiana, lo dionisiaco como esencial antagonismo a lo apolíneo, lo caótico en oposición a lo cósmico, la pasión de la noche que entenebrece la ley del día según la concepción de Jaspers. El error de Baquijano no es una simple frase, sino una herencia de la estructura misma racionalista.

Podríamos señalar mil concreciones de la pasión como energía de la conducta en el pensamiento de Baquijano. Baste solamente citar a modo de ejemplo la envidia (80) y la emulación (81).

La utilidad, uno de los nervios axiales de la reflexión baquijiana, no podía estar ausente del tema de los móviles del obrar humano. Criticando a los conquistadores, "...esa especie de vagabundos y viciosos...", pone en ellos como causa de su quehacer "...el vano é infundado deseo de adquirir riquezas..." (82). Se debe ensalzar, anota Baquijano en el Elogio no sin oculta mordacidad, "...lo que es útil a la Humanidad" (83). Hay que desterrar "...esa aplaudida moderación..." (84) y dar cauce libre a la posibilidad de enriquecerse para activar las iniciativas.

"...dése a todos los vasallos la esperanza de adquirir y gozar del fruto de su trabajo, y los reveses le harán más circunspecto en los medios que elija para conseguirlo" (85).

Volvemos al esquema antropocéntrico en el que la utilidad es uno de los pilares basicantes. La filosofía de todos los tiempos ha sostenido que la búsqueda de la felicidad es el móvil fundamental del comportamiento. Pero esa felicidad puede encontrarse en muchos niveles. Se puede hablar de la felicidad de adecuarse al ritmo natural propio de las culturas míticas, de la felicidad de la contemplación propia de los griegos, de la búsqueda de la *perfecta quies* de Agustín, de la beatitud perfecta de la filosofía cristiana. Lo caracterizante del pragmatismo es la ubicación del *telos* de la tendencia humana en un goce cercano, de signo monetario en el caso de los utilitaristas. Baquijano, a pesar de ciertas frases despectivas hacia la riqueza, hereda mucho del pragmatismo concretizado a veces en utilitarismo y por lo mismo entiende cómo móvil fundamental de la conducta el goce cercano.

Finalmente, no queremos pasar inadvertidas algunas notas que nos hacen pensar en un móvil nuevo del obrar en el hombre. la aceptación popular (86). La aceptación popular como motivante de la conducta humana acerca a Baquijano al surgente democratismo.

- 80.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.
Introducción ... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. III, núm. 69, p. 220.
- 81.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Historia de ... San Marcos de Lima.
En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. II, núm. 54, p. 175.
- 82.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José.
Disertación... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. I, núm. 31, p. 283.
- 83.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Elogio... p. 514.
- 84.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.
Historia ... de Potosí. En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. VII, núm. 211, pp. 28-29.
- 85.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...
Disertación ... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. I, núm. 26, p. 212.
- 86.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.
Introducción ... En: "Mercurio Peruano" de Lima, T. IV, núm. 104, p. 1.

II TEORIA POLITICA

Acerca de las ideas políticas de los Precursores es mucho lo que se ha especulado, aunque poco lo que se ha estudiado. Nuestras historias hablan del liberalismo precursor, de los planteamientos diversos sobre la legitimidad de la independencia, sobre las actitudes políticas de los hombres que vivieron en el ocaso de la época virreinal. Apasionamientos unas veces y dorados utopismos otras, han ocultado, sin advertirlo quizás las verdaderas teorías y actitudes de los hombres del rompimiento. Se afirma la herencia rousseauiana sin hacer una seria investigación al respecto.

En la abundante bibliografía sobre precursores, sobre Baquijano en concreto, hemos encontrado muchas afirmaciones más o menos elegantes, pero muy pocas razones que sirvan de apoyo lógico a esas afirmaciones. No basta leer a Baquijano y citar frases del Elogio o del Dictamen. Mientras no se llegue al núcleo filosófico que sustenta la teoría política, no se conoce en verdad el pensamiento de un autor, ni se entienden sus actitudes. Desgraciadamente los mejores estudios sobre los precursores adolecen de un defecto, o son fruto de la pasión exaltada —infrecuente ciertamente en nuestro tiempo— u obedecen a un dorado nostalgismo como viejo rezago virreinal.

Nuestro estudio pretende soslayar estas dificultades. No sólo insertamos más o menos adecuadamente los textos de Baquijano, sino que intentamos encontrar en ellos una estructura sistemática fruto de la posición filosófica que acabamos de esbozar. La división que hacemos del pensamiento político es ciertamente nuestra. Hemos querido agrupar así la ideología de Baquijano con el fin de estructurar más claramente un sistema en el que Baquijano quizás nunca pensó.

1.—*El gobierno*

a) *Unidad. Acefalía*

No es difícil entresacar del pensamiento de Baquijano cuál es la idea que sustenta a la autoridad. Para el intelectual peruano de fines de la Colonia, un estado es tanto más perfecto cuanto más unificado. Los teorizadores de la monarquía defienden esta misma posición. Baquijano que ha leído a Montesquieu y que conoce el parlamentarismo inglés, no comulga sin embargo con la división de poderes. Aludiendo a la división de poderes en la estructura gubernamental inglesa, señala “...*estos tres diversos poderes, obstinados siempre en conservar el equilibrio de la autoridad, quimera en la política, y aún perjudicial a ella*” (1). Y en la nota al texto, añade

1.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

ELOGIO del Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa; Caballero del

“No puede haber ni en moral, ni en Física, dice M. Linguet, estado más defectuoso, que el equilibrio; porque no hay alguno más fácil de destruirse. Cuando los dos platillos de una balanza se contrapesan, dos granos añadidos a uno de ellos, lo precipitan; en lugar que si uno de ellos tiene sobre el otro la ventaja de un peso considerable, su situación será más firme y su tranquilidad más difícil de alterar. *Trat. del más feliz gobierno part. 2 cap. 1 Creer que la balanza entre estos dos poderes pueda tomar un equilibrio tan justo, y fijo, que no salga jamás de ese punto, es una quimera que no debe esperarse. V. el Lib. Amarillo atribuido a M. Gros de Bose, impresa en Basilea el año 1748 en papel de este color*” (2).

En cuál de los dos platillos haya que poner el peso del gobierno, no es difícil deducirlo si recordamos lo ya expuesto sobre el hombre superior. Para Baquijano el rey es el unificador de reinos. De la falta de autoridad se deriva tristes males “... *Discordias, rivalidades y competencias, y un punto perjudicialísimo de reunión para los malcontentos o resentidos de cualquiera de ambos Gefes (sic) ...*” (3).

En las frases laudatorias que dirige a los Reyes podemos sin duda atribuir mucha lisonja en la que también cayó Baquijano a pesar del Elogio. Pero debajo de la alabanza advertimos la concepción barroca de la monarquía según la cual el rey es unificador de pueblos no sólo en una dimensión horizontal, sino aun en la dimensión vertical del tiempo. Hablando de la fundación de un colegio. se refiere Baquijano a “*nuestros nietos*” y los contempla

“... *en uno y otro hemisferio, unidos por las más estrechas é íntimas relaciones: se figura al sabio maestro... decirles al recorrer la Historia de nuestros Reyes ... este es Carlos IV el Padre de la América...*” (4).

Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos del Perú, Chile, etc.

PRONUNCIADO en el recibimiento, que como a su Vice-patrón, le hizo la Real Universidad de S. Marcos el día XXVII de Agosto del año M.DCC.LXXXI.

POR el D. D. Joseph Baquijano y Carrillo; Fiscal Protector Interino de los Naturales del distrito de esta Real Audiencia, y Catedrático de Visperas de Leyes.

En: *Boletín del Museo Bolivariano*; Lima, Año I, núm. 12. Agosto de 1929; pp. 503-522. La presente nota en p. 509.

2.—*Ibidem*, p. 509, nota 13.

3.—BAQUIJANO Y CARRILLO, José...

Dictamen del Conde de Vistaflorida, publicado por Miguel Maticorena Estrada, en: *La Causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la Epoca Precursora 1780-1820*. Actas del Simposio organizado por el Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero. Lima, imprenta Ausonia, 1960.

LXI pp.; 578 pp.; ed. Public. del Inst. Riva-Agüero, núm. 26; 17-25 cms.; pp. 174-206. La presente nota en p. 204.

4.—CEPHALIO (seud.) José Baquijano y Carrillo.

Nota de la Sociedad.

En: “*Mercurio Peruano*” de Lima, T. V, núm. 173, pp. 284-285.

La presente nota en p. 285.

La Nota aparece sin autor, pero en el Índice se afirma que es de Cephalio.